

Semillas locales de resiliencia ¹

El *Movimiento de Transición* aglutina una red de pueblos e iniciativas locales que proponen respuestas colectivas y sostenibles a los problemas derivados del capitalismo global.

[Esther Bermejo](#) - Directa 31/10/2017 - Artículo publicado en el número 441 de la 'Directa'



Reducir el consumo energético, cultivar los propios alimentos, fortalecer la economía local y reforzar los vínculos sociales para forjar comunidades resilientes ante la crisis que producirá el agotamiento de los combustibles fósiles. No existe un modelo único, ni una metodología concreta, pero a grandes rasgos este es el plan de acción que comparten un gran número de iniciativas que han surgido en todo el mundo bajo la marca ***Movimiento de Transición***.

Nacido en **2006**, en la pequeña localidad de Totnes, al sur de Inglaterra, se ha ido extendiendo hasta estar presente en más de 50 países, dibujando una red y nodos locales de morfologías muy diferentes. Desde pequeños grupos de vecinas que impulsan un huerto social, hasta ciudades donde la administración y la ciudadanía han trabajado conjuntamente para cambiar el modelo energético. No hay un único modelo, pero lo que une a todas estas iniciativas autónomas es la idea de que *colectivamente*, y *a partir de una organización local* es como se pueden hallar las mejores respuestas a los problemas que están convencidos de que habremos de afrontar.

“Hemos de generar comunidad como un mecanismo de defensa ante las dificultades que se prevén”, afirma Oriol Guinart. Él forma parte del grupo promotor de *Granollers en Transición*, que con cinco años de rodaje es uno de los colectivos más consolidados de Cataluña, donde actualmente existen ya entre diez y quince municipios que están llevando a cabo proyectos en esta línea.

1 Capacidad de adaptarse de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.

En general, las personas impulsoras de estos experimentos sociales han estado o están vinculadas a otros movimientos de base, y después de participar durante años en luchas más reactivas, se han sentido atraídas por la visión constructiva de las Transiciones. “*Me gusta la analogía de que si otros movimientos son un martillo, este movimiento puede ser una llave inglesa*”, explica Guinart, mientras subraya el esfuerzo que hacen por mantener el carácter de *propósito* en todo lo que hacen.

Noa Cando, miembro del incipiente *Molins de Rei en Transició*n, explica que su grupo promotor se creó con personas de trayectoria activista que se conocieron en una charla sobre decrecimiento, y decidieron empezar a trabajar para el cambio. “*No queríamos ser un grupo ecologista, de los que la gente identifica como aquellos que te dicen que haces las cosas mal. Nos interesaba más la acción*”, recuerda.

Precisamente, el hecho de que los miembros de estas iniciativas participen en otros colectivos ha facilitado otra de las características de las Transiciones, que es la de vincularse con los participantes que ya trabajan en el territorio en proyectos que persiguen los mismos objetivos. “*No queremos ser un grupo más, sino construir una red*”, asegura Cando.

En la capital del Vallés Oriental, el Movimiento de Transición colabora desde hace tiempo con proyectos de colectivos que también creen que se puede cambiar el mundo desde la acción local, como *Granollers Pedalea*, que promueve la ciclo movilidad (desplazamiento en bicicleta) urbana; el *Casal del Mestre de Granollers*, un Movimiento para la renovación pedagógica con el que quieren crear un grupo de *Educación en Transició*n; la *Red de Escuelas Hortelanas del Vallés* (*Xarxa d’Escoles Hortolanes del Vallès*) que integra los centros educativos que trabajan un huerto escolar, o la *Associació Cultural Anònims* (Asociación Cultural Anónimos), con quien han organizado dos ediciones del *Ciclo de Cinema en Transició*n.



En la mayoría de grupos el primer paso suele ser el de *sensibilizarlos* sobre los problemas que es preciso enfrentar, y la difusión entre el vecindario de la *necesidad* de la *Transició*n, con el fin de implicarlos.

En Molins de Rei, donde se creó el grupo en enero de este año, todavía se encuentran en esa fase de concienciación, organizando charlas y proyectando documentales, si bien ya han puesto en marcha algún proyecto.

Guinart, en cambio, recuerda como algo ya distante cuando finalizaron lo que denominan “el año menos uno”, con una charla que sirvió de *puesta de largo*². Cumplida esta primera fase, los movimientos se ponen manos a la obra para transformar la realidad, pero la concienciación y la difusión se mantienen permanentemente como pieza clave para conservar viva y hacer crecer la iniciativa.

La agricultura, a partir de los valores de la **soberanía alimentaria**, es uno de los ejes primordiales del *Movimiento de Transición*. Esto se manifiesta en el hecho de que la mayor parte de iniciativas apuestan desde el principio por poner en marcha cooperativas de consumo y huertos comunitarios.

En el caso de Granollers, el mismo Movimiento partió de la cooperativa *La Magrana Vallesana* y desde hace tres años disponen, además, de un huerto que han creado en un solar cedido por el Ayuntamiento. Allí han cultivado variedades antiguas que han podido recuperar gracias al Banco de Semillas del Vallés Oriental, y se sienten satisfechos de que las vecinas puedan conocer y acostumbrarse a comer verduras y hortalizas autóctonas. Cuando empezaron solo dos personas tenían conocimientos sobre horticultura, pero ahora son muchas manos las que trabajan cada sábado ese pedazo de tierra en medio de la ciudad.

Trabajar en red y compartir conocimientos

La transmisión de conocimientos se convierte en una pieza clave para el empoderamiento de las personas que deciden poner en marcha la Transición, ya que la mayoría no provienen de los ámbitos donde quieren repercutir.

En este sentido en algunos países se han creado redes en ámbitos estatales que permiten el intercambio de conocimientos y experiencias entre las diferentes comunidades que participan del *Movimiento*. En el Estado español, en el año 2013 se creó la *Red de Transición*, que tal como explica su coordinadora **Ana Huertas**, “ofrece herramientas y pone en contacto a los colectivos de base” para ayudarlos a “ser capaces de adaptarse a lo que sea que pase”. Entre los proyectos de la asociación que todavía se encuentran en fase piloto hay el de *Municipios en Transición*, que pretende investigar como construir puentes entre las instituciones locales y los movimientos de base para impulsar la transformación eco-social.

Huertas afirma que, en los últimos dos años han encontrado bastantes ayuntamientos interesados en trabajar el tema de la sostenibilidad, y que algunos les han preguntado como se efectúa la *Transición*.

“No podemos afirmar que lo estén llevando a cabo, pero sí que hay gobiernos locales que están desarrollando proyectos en la línea del *Movimiento*”, explica. Señala por otro lado que en algunos pequeños municipios, personas vinculadas con la *Transición* han entrado a formar parte de los equipos de gobierno mediante las candidaturas de unidad popular.

En Catalunya éste sería el caso de Argelaguer, donde **Oriol Mascaró**, actual concejal de Medio Ambiente, y uno de los miembros del *Movimiento* de base que se creó en el 2011, explica como han intentado tirar adelante algunos de los propósitos que tenían, desde el Ayuntamiento:

“Hemos ido introduciendo medidas poco a poco para que estas ideas vayan calando en la población, ya que no todo el mundo las comparte todavía”.

A pesar de las dificultades que asegura que se encuentran, están poniendo en marcha una plataforma de participación ciudadana a fin de que el pueblo se convierta en una comunidad resiliente que incorpore algunas de las iniciativas del *Movimiento*.

2 Presentación en sociedad.

Retos de futuro

Desde los propios grupos se admite que incidir sobre algunos de los principales aspectos de la *Transición*, como el cambio de modelo energético, es muy difícil si no se implica la administración pública. Es precisamente en el sector de la generación de energías renovables, y de la sensibilización para la reducción del consumo de energía que la coordinadora *Red de Transición* asegura que algunos ayuntamientos están realizando una mejor labor.

“Muy a menudo nos encontramos en que tienen un programa técnicamente muy bueno, pero que les falla de vertiente de involucrar a la sociedad, y que nosotros les podemos ofrecer mucho en este sentido, porque somos un Movimiento de base”, expone.

En Cataluña, algunos de los municipios con los que están en contacto, y que están trabajando en la *Transición* energética son los de Rubí, y más recientemente, inspirándose en el anterior, Viladecans.



En el municipio vallesano, en el año 2010 se puso en marcha la estrategia *Rubí Brilla*. A partir de los datos obtenidos, y con un diagnóstico del consumo energético de toda la población, se diseñó una metodología propia de la que se sienten muy orgullosos, tal como relata **Marta Morera**, la responsable técnica del programa:

“Diseñamos nuestro propio plan, que consistía en aplicar el primer año las medidas que, sin precisar de inversión, generasen un ahorro energético. Con una parte de ese ahorro, adoptar las medidas que sí requerían inversión, pero que se podían amortizar en un plazo inferior a un año, y el tercer año aplicar las medidas más costosas”.

Esta metodología que empezaron a aplicar en las dependencias municipales, las trasladaron posteriormente a las principales industrias y a las escuelas, donde pusieron en marcha el proyecto 50/50. Según Morera, con esta iniciativa que ha implicado a maestros, estudiantes y familias, la mitad del ahorro que consigue cada centro escolar se le devuelve en forma de subvención directa, y la otra mitad se invierte en medidas para mejorar la eficiencia energética. La responsable técnica de *Rubí Brilla* explica que también han

involucrado el comercio local en esta *Transición*, ayudándoles a ser más sostenibles y creando un distintivo que permita a la ciudadanía consumir siguiendo criterios ambientales.

Si a través de transformaciones impulsadas desde las instituciones es más difícil conseguir la adhesión social, para los movimientos de base lo es el mantener la ilusión de los miembros, a pesar de las dificultades. En general, los colectivos destacan la importancia de la comunicación, y de la auto responsabilidad y cuidado para mantener las iniciativas a través del tiempo.

Guinart, desde Granollers, señala que es imprescindible “*celebrar los aniversarios y cualquier pequeño éxito, porque esto hace que la gente continúe*”.

Noa Cando quiere poner de relieve el ecofeminismo que practican en Molins de Rei, y señala la necesidad de ofrecer espacios de apoyo a la familia (*family friendly*) para favorecer la participación de todos, y que nadie se desvincule del *Movimiento* porque tiene que cuidar a sus seres queridos. Desde la perspectiva más general que le ofrece la *Red de Transición*, **Huertas** asegura que “*la tendencia va en aumento*” y predice una implicación creciente, ya que las personas “*no solo ven que hay algo que no funciona, sino que ven que hay gente que ya está trabajando en algo diferente*”.